

Cinco días desconectada del mundo...

Hace una semana regresé o más bien regresamos en familia (mis dos hijos y mi esposo) de nuestra estadía en el *Parc National d'Oka* que forma parte de la región turística conocida como *des Laurentides* en la provincia de Quebec. Es el segundo año consecutivo que hacemos camping y la experiencia siempre es enriquecedora, divertida y única. Para llegar a dicho lugar hay que hacer un viaje por carretera de aproximadamente 70 minutos, en su mayor parte muy estresantes, esto debido a que tienes que atravesar la Costa Sur (que es donde vivo) y luego la Costa Norte. Lo cual significa pasar varias avenidas principales de la ciudad y por algunas autopistas que se entrelazan y que por momentos parecen laberintos sin salida. Esta por demás decir, que sin el *GPS* se corre el riesgo de dar varias vueltas al garete o bien perderse. Sin embargo, el estrés bien vale la pena, pues apenas entramos al parque nos relajamos, yo me solté de la agarradera de la camioneta y fijé mi vista en el vasto paisaje tupido de árboles y vegetación. Lo primero que hicimos al llegar fue darnos de alta y registrarnos, una vez realizados los trámites de rigor nos dieron nuestro pase, nos asignaron a uno de los tres campamentos que existen y el número de terreno para acampar. Después de circular por más de 10 minutos a 20 kilómetros por hora llegamos a nuestro terreno, hicimos una breve inspección, y enseguida instalamos la tienda y demás enseres para sobrevivir durante cinco días y cuatro noches. A diferencia del año pasado (en el Parque Nacional de *Driftwood*, Ontario) este parque ofrecía servicio de lavandería y una tienda pequeña bien surtida por si acaso olvidaste algo. Otra novedad fue que Mathieu, mi esposo decidió tomar un terreno sin electricidad, él quería estar seguro que una vez muerta la batería de su celular no habría la menor posibilidad de recargarlo y por ende estar tentado a checar su correo electrónico, y así fue. Durante el tiempo que estuvimos acampando él me dijo en repetidas ocasiones lo feliz que se sentía de no tener llamadas que en su mayor parte siempre son problemas a resolver. Por mi parte, me preparé psicológicamente a hacer *una pausa* a mi hábito cotidiano de leer todas las mañanas los diversos periódicos del mundo de mi preferencia en mi tableta electrónica. Evidentemente sin internet tampoco posteeé en mi facebook, ni en mi twitter, ni en el g+. Los días previos a nuestra escapada programé con esmero mis *posts* para mis blogs. Lo cual me permitió estar más resignada a prescindir de la tecnología. Y en el campamento puse mi celular en *airplane mode* de tal forma que sólo me servía de el como reloj hasta que la batería también se extinguió. Así que por unos días el mundo se detuvo, los problemas que aquejan a la humanidad (y los míos) no pudieron perturbarme y el tiempo pasó mas lentamente. Me sentía como en otra dimensión.



Playa d'Oka

Una vez instalados tomamos nuestros cascos y bicicletas y partimos emocionados a descubrir el parque y su playa. Esta última me entusiasmaba menos, lo confieso. Esto debido a mi ignorancia e ingenuidad de haber creído que en un país nórdico podría encontrar una playa como las del pacífico de México o bien del Caribe. En *Driftwood* la playa era estrecha y de color negro, y en lugar de palmeras estaba un hermoso bosque y obvio, en lugar de mar un inmenso lago de agua fría. Y con tal experiencia esta vez no tenía ninguna expectativa de algo diferente. Sin embargo, para mi sorpresa esta vez Playa d'Oka me dejó con la boca abierta, la arena es blanca, el agua tibia, y un ambiente muy de fiesta hicieron que me olvidará que estaba en Canadá y me sentía como en cualquier playa del sur. Evidentemente, después de conocerla cancelamos las posibles excursiones que habíamos planificado al exterior del parque y nos pasamos la mayor parte del tiempo en la playa y haciendo paseos en bicicleta por el bosque. Esos días en familia fueron inolvidables y revitalizadores en todos los sentidos. El estar alejada de las comodidades y la tecnología me ayudó a estar en comunión conmigo misma, *re-aprendí* a disfrutar de las conversaciones *de todo y nada con mi esposo*, jugué como una niña corriendo por atrapar el frisby entre las aguas tibias del lago que me lanzaban mis hijos, tomé sol sin quejarme, me bastó recordar el crudo invierno que tuvimos este año y eso fue suficiente para evitar esta pernicioso costumbre. No me cansé de mirar una y otra vez las maravillas del paisaje: las nubes y sus múltiples formas, el cielo azul, el bosque, el lago, las aves, la espesa vegetación, a la gente de mí alrededor, en fin todo. Y lo más importante es que *Deo gratias* si pude desconectarme del mundo por cinco días...

Lorena Lacaille

Para sugerencias y comentarios sobre mis artículos y sobre la información que encuentras en el blog, escríbeme a la siguiente correo y te responderé a la brevedad posible.

[-Lorenalacaille79@gmail.com](mailto:Lorenalacaille79@gmail.com)

Derechos de autor

Este artículo es de libre distribución siempre y cuando respetes el nombre del autor y no alteres la información.

© Lorena Lacaille, 2014.